AÑO I. MADRID, 1 DE DICIEMBRE DE 1921. NÚM. 2.

HESPERIA

REVISTA TEOSÓFICA Y POLIGRÁFICA

Director: MARIO ROSO DE LUNA Y BOVER
Administradora: Srta. SARA ROSO DE LUNA Y ROMÁN

Redacción y Administración: CALLE DEL BUEN SUCESO, núm. 18 duplicado.

«Satyat nasti paro Dharma». — La religión más elevada es la Verdad. (Lema del Maharajá de Benarés.)

SUMARIO

LA RELIGIÓN DE LOS SAMANOS [1]

En España se ha descuidado el estudio de las antiguas tradiciones y cultos, y son relativamente pocos los autores que se han dedicado a tareas de esta índole. Como elementos aprovechables para llenar este vacío, recuerdo a Joaquin Costa en su *Poesía de los Celtíberos*, a Rada y Delgado en su extensa labor de numismática, a Menéndez y Pelayo en su tomo preliminar de la segunda edición de *Los Heterodoxos*, a los autores de

(1) Por curiosísima coincidencia con este interesante artículo del sabio vascófilo Sr. de la Quadra Salzedo (prologuista amable *De gentes del otro mundo* y uno de los mejores conocedores que tenemos de la ciencia del Blasón), va en el mismo número el capítulo de nuestro folletín alusivo a lo que podríamos llamar «El Shamanismo en *Las mil y una noches*», complementado con este artículo. Viendo esto, ¿quién cree en la casualidad y no en la *causalidad*, o secreto juego de causas que rige al mundo?—*Nota de la Redacción.*

la escuela iberista y sobre todo a Roso de Luna en sus obras *El libro que mata á la Muerte* o *Libro de los jinas, Simbología arcaica* y *De gentes del otro mundo.*

Entre estos aspectos, es uno muy interesante el de la Religión de los Samanos, es decir, los arios puros de Samaria, en Asia; los Samitas en Italia y los Amanos o Samanos en España.

Los Samanos de España poblaron la antigua Amania, hoy comprendida en el Valle de Mena (provincia de Burgos), y la vertiente del Pirineo cantábrico, el *Portus Amanum* o Puerto de los Amanos, hoy Castro Urdiales. Dentro de la misma jurisdicción se halla el pueblo de Samano, residencia de la familia Jefe o sátrapa de la gran familia jina de Samano, cuyo historial, lleno de reminiscencias primitivas, podría formar estudio de interés. En el pueblo de Samano ha residido la familia prócer, y más tarde, en la Edad Media, la Asamblea de *gardingos* o personajes godos y samanos. Cristalizó la raza en los Otañes, palabra que recuerda la teogonía sajona y es la misma del Dios Wotan maya y escandinavo; después trataremos de esta familia, de la de Samano y del protector de astrólogos en el siglo XVI.

¿Son caldeos los Samanos?—Florián de Ocampo, en la *Crónica General,* dice que los caldeos pueblan Bilbao y sus contornos; Hieronimo de Arbolancha, en su poema *Los Abidas,* opina de la misma manera. Los que así piensan son autores de 1570. Más tarde, con motivo de los estudios vascófilos, Fernández y González, en unión de otros, sostiene el parentesco de los caldeos y los vascos del vascuence. No tratamos de hacer sino indicaciones sobre hechos importantísimos, así que no citaremos más. Pero conviene mencionar algo muy adecuado: nos referimos a la identidad de los discos caldeos con el disco o plato de Samano, más conocido por «Plato de Otañes».

Intervención del karma fué, sin duda, el descubrimiento de este disco samand, precisamente por la familia de Otañes. El suceso tuvo lugar a principios del siglo XIX, y fué objeto de estudios basados en teorías demasiado objetivas.

Comparando el disco de Samand con los discos caldeos, se nota en ellos la misma traza en forma y figuras. El plato de Samand tiene superpuesta una inscripción en letra latina que dice: SALVS VMERITANA, que es posterior a la fabricación del disco. La llamada Gemina de las aguas derrama de una vasija inagotable, un torrente salutifero, que se apresuran a recoger en sus ánforas los enfermos y lisiados. Tal el disco caldeo-latino.

Los Templarios de Amania y de Samand.—Los Caballeros de Temple

tuvieron establecidas sus casas en la vieja Amania y en Samand, o Samania marítima. Precisamente el disco de Otañes se halló en el monte misterioso en donde hoy día se muestran las ruinas del castillo de los templarios. Las tradiciones que acerca de estos caballeros se guardan han sido conservadas de modo maravilloso, pues se han opuesto a su conservación las persecuciones de los hombres. Los Caballeros Templarios de Samand se dispersaron, disuelta la Orden, y algunos se retiraron a vivir en los pueblos y abadías comarcanas de Amania, como en Carranza. Uno de ellos, enterrado en la iglesia de Santisteban, fundó la Casa de Carranza, de donde procede el famoso autor Bartolomé de Carranza, a quien persiguió veinticinco años la Inquisición, por sus ideas heterodoxas y por haber glosado a Encolampadio y a Valdés.

La región de los de Amania fué el centro de las tradiciones religiosas antiguas y no entró en ellos ninguna teoria de nueva interpretación. Aceptaron el diseño románico de los samanos y rechazaron toda otra arquitectura. Hoy día se conservan residuos de los cultos samánicos, distinguiéndose entre todos el culto y reverencia a los muertos o a los *somas*, *samas* o *samás*. Actualmente, en la iglesia de Samano admira el viajero, colgadas de los muros y paredes, inmensurables calaveras que perpetúan la creencia de que los muertos guardan los templos iniciáticos. Por otra parte, llama la atención el blasón del apellido *Samá*, que es un pez, el mismo *icthius* cristiano, acróstico de tantos cultos subterráneos en Italia. Símbolo del pez adoptado por los *Samás*, quizá como enseña de grandes luchas remotas.

Los grandes señores de Amania o Samanos se distinguieron por su tenacidad en guardar para sí las abadías y cenobios, con independencia de los varones apostólicos a quienes admitieron su rito contratando con ellos con sentido económico.

La tradición de la vieja Amania participa de la remota idea de la Atlántida, y en las Abadías de Amania, Samano y Liébana se guardó la historia de la isla misteriosa y magnífica, de la misma manera que en los cenobios de Irlanda.

Los Samanos y la Nueva Atlántida.—El descubrimiento de América estaba ya flotando en los ritos samánicos. Por toda la costa de *Portas Amanum* a la *Borquera*, entre las velas náuticas, había una inquietud del gran acontecimiento. La tradición náutica estaba mantenida en toda la costa de Cantabria. Ya Beato de Liébana había ideado un *Mapa Mundi* lleno de simbolismos y ecuaciones.

No queremos seguir toda la ciencia de los cenobios de Cantabria, sólo

indicamos puntos de estudio. No está fijada aún la genealogía de Cristóbal Colón, ni determinada su ascendencia; dentro de ella tal vez se encontrarán índices de revelaciones inauditas. Ya en 1420, advierte César Cantú, navegaban el litoral cantábrico corsos y mercaderes de apellido Colón. Hay otro Soto Juan de la Casa, íntimo del almirante, que es la personificación de la ciencia náutica de los Samanos o Samas. Él traza el primer mapa de América; él sigue la ruta ultramarina; él sale de Santoña, la vieja ciudad del Puerto, de origen samánico, y sabe de la existencia de la gran isla de Platón.

Finalizando la Edad Media se robustece el concepto predescubridor después de los descubrimientos de Terranova.

Los Samanos y los Fratrichelli.—La familia jina de Samano maniobra de manera ocultista desde el siglo XIV. Enlaza por parentesco consanguíneo con la casta misteriosa de los La Mella, Lamela o Mella y da origen a toda una serie de relaciones aún inexploradas. Don Juan Antonio de Samano, enlazado con doña Catalina de La Mella, representa el iniciático consorcio. El tío de Catalina La Mella es el cardenal famoso La Mella, autor del libro de *Spiritu Sancto* y otros teológicos y *Adversos heréticos.* Su hermano, Fray Alonso de La Mella, funda la secta de los begardos de España, iluminados, y especie de molinosistas. Adiestra a los prosélitos en la danza y en la música, en la oración y la voluptuosidad. La iglesia católica y el recinto presbiterial es para ellos sitio de culto; danzan nocturnamente en la anteiglesia, y de día se entregan al refrigerio y oración pasiva. Entretanto, Samano alcanza puestos cerca de los reyes y protege a médicos y astrólogos.

En la obra *Bibliófilos españoles*, se trata del secretario del rey Juan de Samano. Los La Mellan fundan también en rito nocturno en la montaña y en Zamora. El cardenal esquiva, no sabemos por qué motivo, la gesta de familia; su hermano, el *Gran Fratrichello*, huye a Granada, y los moros le dan muerte.

Más tarde, en el XVII y XVIII, sufre la casa de Samano y de La Mella dura persecución, y los pleitos derriban la familia. Conservo uno de los legatos. Pero la tradición no se pierde; el Samano que vive en 1770, en Méjico, se agrega a la Sociedad de Amigos del País, a la que se llamó *primera Escuela laica de España.*

Disquisiciones mágicas.—Los Samanos se derivan en práctica y ritos diversos, sufriendo relajación el contenido primitivo. La preocupación por estas cosas crece tanto, que hace fijarse en las leyendas samánicas a dos hombres notables, Feijóo y Martín del Río. En el *Teatro Crítico* y en *Car-*

tas hay contenido samánico mezclado con lo llamado celta por algunos. En Amberes edita su obra el escritor Martín del Río, titulando su volumen rarísimo *Disquisiciones mágicas*. Los sabios examinan su dictamen y vuelve a ponerse el tema de la montaña misteriosa en la disputa de los hombres. He aquí, pues, algunos puntos interesantes para estudiar el culto de los Samanos en España.

FERNANDO DE LA QUADRA SALZEDO.

Madrid, 1921.

La Paramnesia y la Reencarnación.

Ser o no ser; he aquí el dilema.

(Shakespeare: *Hamlet*, acto III, escena IV.)

Hace varios años, cuando aún no conocía yo las más elementales nociones de espiritismo ni teosofía, una pregunta alucinadora acudía a mis labios: ¿Se vivirá más de una vez? Y trataba de contestar a ella; pero ni mi edad ni mi entonces escasa educación me permitían otra cosa que perderme en locas conjeturas.

Pasó el tiempo, y un día logré entrever algo de luz acerca de tan inquietante pregunta en un artículo de Emilio Carrére titulado «¿Se vive más de una vez?», artículo que forma parte de un sugestivo libro: *Almas brujas y espectros grotescos* (*Interrogaciones al Misterio*). Más tarde, al leer las obras de Ribot, encontré un extraño caso de perturbación de la memoria: la «Paramnesia». Y entonces pensé: ¿Habrá en la reencarnación una explicación de la Paramnesia?

Veamos. La *Paramnesia* consiste en «creer que un nuevo estado ya se ha experimentado anteriormente». Ribot (*Les maladies de la mémoire*) la explica diciendo que «la impresión recibida, evoca en nosotros impresiones semejantes, vagas y confusas, apenas entrevistas, pero que bastan para hacer creer que el nuevo estado es su repetición». Cita Ribot varios casos interesantísimos que aclaran esta descripción.

Dice Lewes (*Problems of Life and Mind*): «Sucede en países extranjeros que, al volver un recodo brusco de un sendero o de un río, encontramos un paisaje que creemos haber contemplado ya. Viendo por primera vez a una persona, se *siente* que ya la hemos visto. Al leer en un libro ideas nuevas, parece que se han presentado en el espíritu anteriormente.»

El Dr. Sander (*Archiv für Psychiatrie*, 1873, IV) relata el caso de un enfermo que, al saber de la muerte de un amigo, fué presa de un terror inenarra-

ble. «Sentí—dijo—antes que, estando acostado aquí, X... vino y me dijo: «Müller ha muerto.» Yo repuse: «Müller ha muerto hace ya tiempo, y no puede morir dos veces.»

El caso de paramnésico más extraordinario es el que cita el Dr. Arnold Hick (*Archiv. für Psychiatrie*, IV, 2), relativo a un individuo instruido, razonador y en perfecto estado normal, al parecer, el cual, a los treinta y dos años de edad, fué víctima de un acceso particular, pues todo creía haberlo experimentado hasta con sus menores detalles.

Hablemos ahora, siquiera sea sucintamente, de la teoría de la reencarnación, llamada también de las vidas sucesivas, transmigración y palingenesia.

La antigua filosofía esotérica de la India decía que «el hombre, en sucesivas encarnaciones, se redimirá por el dolor, purificándose así, para elevarse de plano en plano hasta llegar al Hálito Divino de donde surgió». Los teósofos afirman que el alma experimenta constantes renovaciones, en un tiempo infinito, aunque no eterno, y distinguen en la historia del alma tres periodos que se repiten indefinidamente: *a*) *la encarnación* (nacimiento); *b*) *la desencarnación* (muerte); *c*) *la reencarnación* (renacimiento en un nuevo sér). Entre los dos últimos periodos creemos débese incluir otro, o sea el de transmigración propiamente dicha.

Los antiguos conocían ya la teoría de la reencarnación, a la cual llamaban *metempsicosis*, dividiéndola en tres clases: a) *la universal;* b) *la animal;* c) *la humana*. Según la primera, el espíritu podía trasvasarse a cualquier sér animado, ya fuese persona, animal, flor, etc. (1). La animal admite la transmigración del alma humana en un animal cualquiera, y, finalmente, la humana reencarnación real, única admisible para la moderna Teosofía, es la nueva encarnación del alma en un cuerpo de niño que nace. Los egipcios opinaban que el alma tenía un período de transmigración de tres mil años. Fournier concede al alma una latitud de veintisiete mil años antes de confundirse con la divinidad. Y, por último, la doctrina del Dr. Raynaud, en la cual baso mi teoría que voy a exponer, admite que es posible al alma acordarse de sus anteriores encarnaciones. (*Universidad universal*) (1).

Y deducido de cuanto llevo dicho, he aquí mi opinión:

«LA PARAMNESIA NO ES SINO UNA MANIFESTACIÓN DE DETERMINADA ENCARNACION ANTERIOR.»

Voy a citar algunos casos aclaratorios. Primeramente tenemos a la extraordinaria Katie King, obsesora de la célebre médium mis Florencia Cook, que se mostró como una muerte reencarnada para purgar determinadas faltas. (Gabriel Delanne, «Katie King».)

Maurice Maeterlink, el gran poeta y estudioso ocultista, refiere en su libro

---

(1) Véanse las *Metamorfosis*, de Publio Ovidio Nasón, especialmente en los cantos relativos a Adonis y Narciso.

La Mort un caso personal. En extracto, su relato dice que cierto verano se hallaba en la abadía de Saint-Wandrille, y una noche varios huéspedes hicieron una sesión espiritista en torno a un velador. Éste respondió que en él se ocultaba el espíritu de un monje del siglo XVII, enterrado en una galería del claustro, bajo una losa señalada con la fecha de 1693. Negóse el monje a seguir contestando, y entonces todos fueron en busca de la tumba. El autor de *L'Hôte Inconnu*, «*sin conocer la existencia de tal lapida*», les guió hasta ella. Los huéspedes también ignoraban todos los detalles relativos al claustro. La revelación no podía venir sino del escritor.

Curiosísimas por demás son las experiencias del coronel Rochas, en una de las cuales el sujeto—una muchacha de diez y ocho años, en estado hipnagógico, relató sus vidas anteriores, remontándose hasta el siglo XVII. (Maeterlink, *La Mort.*)

Por no hacer este trabajo demasiado extenso, no copio los alucinantes casos de la niña Nellié, citados por Bouvier en su interesante libro *L'espiritisme et l'anarquie*, pues es demasiado extenso. Me limitaré a remitir al lector a tal obra.

Lamartine, el dulce poeta de *Joçelyn*, narra en su *Voyage en Orient* el incidente personal de haber *reconocido* en Judea numerosos lugares acerca de los cuales no tenía noticia alguna.

Gabriel Delanne, en *Les vies sucesives*, explica así el por qué no conservamos recuerdo de las vidas anteriores: «El movimiento vibratorio de la envoltura periespiritual, unido a la materia propia en la nueva encarnación, difiere del de la anterior vida, y faltando el mínimo de intensidad, no puede haber coordinación de pensamiento.» Pero esto no siempre se verifica, y nos encontramos aquí con la Paramnesia.

Y para final, una inquietante pregunta: Al morir, ¿en quién nos encarnaremos nuevamente?

¡Chi-lo-sá!

CARLOS LUIS F. DE CUENCA.

Noviembre MCMXXI.

POR EL MUNDO TEOSOFICO

Sesión inaugural de la Rama Hesperia de la Sociedad Teosófica.

La Rama *Hesperia* ha celebrado solemnemente el día 17 de Noviembre su sesión inaugural en su nueva casa, calle del Doctor Fourquet, 9, 3.º, coincidiendo con el XLVI aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica (Nueva York, 1875). El acto, que resultó conmovedor y concurrido, se realizó al tenor del siguiente programa musical y literario: *Fantasía cromática y fuga* (I. S. Bach).—Lectura del Reglamento de la Rama y de su legalización por el Gobierno civil.—*Quinta sinfonía* (Beethoven).—Alocución del Dr. García Gonzalo.—Breves palabras del Dr. Roso de Luna.—Discurso presidencial.—Overtura de *Tannhauser* (Wágner).

La Religión en la Gran Guerra.

LA NOCHEBUENA EN LAS TRINCHERAS (1)

... Llueve, llueve menuda y lentamente desde que ocupamos las trincheras en este peligroso sector de Frisse. Tenemos agua en el cielo y en la tierra: arriba, el cielo gris, norteño, lacrimotea incesantemente; abajo, la tierra pantanosa que rodea el manso curso de *la Somme* refleja en sus tersas aguas la húmeda melancolía de un paisaje invernal. Hace mucho frío, un frío penetrante que la uniformidad cerrada y plomiza de las nubes nos hace presagiar nevada. También hay frialdad en las almas; también la humedad penetró en nuestros corazones... Esta lucha de fieras nos hace insensibles a todo dolor; esta vida brutal, primitiva, salvaje, endurece nuestro corazón...; apenas si quedan en sus recónditos pliegues unas reminiscencias del ayer: la trágica realidad, el cruel zarpazo del dolor nos arranca a todo recogimiento, a toda vida espiritual; la violencia, la miseria, el dolor y la muerte se han dado cita en este tenebroso «Laberinto» en donde dos pueblos se abrazan desesperada y rabiosamente en choques mortales con empujes de diabólica locura...

En medio de este infernal concierto de obuses que estallan, de ametralladoras que crepitan, de ruidos que estremecen la tierra en sus cimientos, de gritos de odio, de *ayes* finales, amargos, trágicos, un silencio frío, húmedo, como nuestras almas, como nuestros corazones, como este lloroso paisaje picardo, planea enorme e imponente sobre todos: la conciencia universal, quizá, que asiste misteriosa y silente a esta región de crimen...

—¿No oyes?—me pregunta un compañero de miserias.

—No.

—Escucha; pero antes saca la oreja de ese tapacuellos.

---

(1) Honramos las columnas de HESPERIA con la emocionante descripción histórica que nos hace el Sr. Lillo, voluntario que fué en las trincheras francesas hasta caer triplemente herido en uno de los combates más sangrientos del frente aliado que en 1915 decidieron la suerte de la Humanidad futura, como es sabido. El lector, al saborear las sublimidades de tal noche, única quizá en que la religión bien sentida tremoló un momento cobijando protectora a «enemigos» que eran «hermanos», se dará cuenta, una vez más, de que si Europa hubiera sido verdaderamente religiosa y no materialista, la Gran Guerra se habría evitado, y no lloraría la Humanidad la muerte en flor de cerca de cien millones de sus hijos.—*N. de la R.*

—¿¡Una campana!?

—Sí; debe ser la de Albert. ¡Como pasado mañana es Nochebuena!

. . . .

En efecto, pasado mañana es Nochebuena. ¡Quién iba a pensar que vendría a recordárnoslo una ligera y alada campana en este mundo de destrucción! Y sin ella, sin esa voz metálica, sin esa dulce voz que el lejano campanario nos envía desgarrada por las explosiones, no hubiéramos podido pensar con recogimiento y acariciar un instante los gratos recuerdos que flotan en nuestros atormentados espíritus. Nos recreamos un momento en la rústica y emotiva canción que llega, pasando sobre las trincheras enemigas, y cada uno de nosotros ponemos a sus notas musicales una letra íntima, un suspiro que responde a insatisfechas ansiedades. Unos, recuerdan el armonioso y ligero repiqueteo en su lejana aldea; otros, las notas quejumbrosas y dolientes de una guitarra; quién, el bronco y monótono zumbido de una zambomba; quién, el agreste discreteo de un rústico caramillo pastoril... Pero es un momento, una ráfaga; la intensidad del cañoneo, las formidables trepidaciones que imprimen a nuestros parapetos las explosiones de los obuses enemigos nos arrastran de nuevo a la vida real.

El enemigo nos acecha; se prepara, tal vez, a invadir nuestras trincheras. Y fuertemente, con odio, no al enemigo, no a la vida, pero sí a la muerte, estrechamos los fusiles contra nuestros pechos ansiosos, preparados a rechazar el asalto. Una creciente ansiedad nos agobia... La artillería se calla; la fusilería se aleja poco a poco por el Este, arrastrada por una mano invisible, y todo, todo enmudece: el campo, los cañones, los hombres.

Es un silencio completo, absoluto, material. Ya lo conocemos; es el silencio que precede al choque.

—¿Llegan?—nos preguntamos todos con los ojos febriles.

—¡¡Ya están ahí!!—, se oye, en un rugido que sale del abismo.

Un grito ensordecedor se levanta frente a nosotros, se extiende a derecha y a izquierda del enemigo y se propaga por allá lejos, lejos, en la montaña, por el valle, en el camino, siguiendo el zig-zag de las trincheras.

El enemigo grita, grita, pero no ataca. Los hurras se suceden a los hurras, y a la algarabía del primer momento sucede el rítmico ¡hurra! de las tropas en formación.

—¡Noël! ¡Noël! ¡Noël! ¡¡Hurra!!—gritan acompasadamente de las trincheras alemanas.

Nos asomamos. Las trincheras enemigas están ocupadas por soldados que agitan sus cascos gritando:

—¡Hurra, Noël! ¡Noël! ¡Noël!

Sin saber cómo, sin fusiles, sin armas, nos encontramos frente al enemigo, fuera de las trincheras, al aire libre, que respiramos con avidez.

Sobre el terreno, entre las trincheras, hay algunos cadáveres insepultos, medio podridos por las aguas. ¿Alemanes? ¿Franceses? ¿Voluntarios? De todos. El agua y el fango han borrado en la muerte la diferencia de razas. Un grupo se destaca de la línea enemiga: lleva palas y picos. Nosotros también avanzamos, y silenciosamente, en un común impulso de humanidad y de perdón, enterramos juntos, en una misma fosa, los restos de aquellos pobres caídos que nos precedieron en la ruta del mundo de lo ignoto. Saludos efusivos, sonrisas amables, intercambio de cigarrillos... Regresamos a nuestras guaridas...

. . . .

Allá, en la ruta de Herbecourt y Dompierre, la ametralladora habla tenaz, el cañoneo persiste. Aquí, frente a nosotros, nada: silencio, silencio, silencio...

El enemigo no tira; nosotros tampoco. Y en un silencio completo la tarde pasa y la noche nos envuelve en un manto de sombras. El agua cae silenciosa; la campana vuelve a sonar un momento; ¡reina, por fin, una hora de silencio reparador! El silencio fortifica al ánimo cuando se vive en un continuo estruendo...

* * *

El día de Nochebuena aparece deslumbrante de claridad. No llueve. La nieve abundante ha extendido su blanco sudario, ocultando en sus pliegues lo maltratado del paisaje, que adquiere con estas galas nuevas ingenuidades, frescuras de novia...

En las trincheras enemigas suenan instrumentos musicales: un violín bien templado nos envía notas de infinita espiritualidad; un canto alemán nos recuerda los villancicos de la *terruca* y los coros de las iglesias. En nuestras trincheras también se canta, se ríe, se cuentan anécdotas festivas. El día pasa mansamente en un prolongado concierto de risas y de músicas.

Poco antes de media noche se hace un silencio absoluto.

—¿Se oirá la campana?—pregunta alguien en la sombra.

—Sí...—responden de la trinchera enemiga.

Alegres, rápidos, vertiginosos, los tañidos vuelan sobre nosotros, derraman libremente sus sonoridades en el espacio silencioso, resbalan sobre

la sábana de nieve; vienen más delicados, más infantiles, más suaves, como si el silencio y la blancura de las nieves les hubiera dado más diafanidad, más espíritu.

La campana se calla, y cuando su último tañido se pierde, se confunde con la misteriosa sonoridad del silencio, un ¡hurra! terrible, gigantesco, brutal, se eleva en el frente enemigo, mientras que de nuestro lado responde un ¡viva! expresivo, amplio, sonoro.

Truena de nuevo el cañón...; nuestras trincheras se agitan; órdenes, contraórdenes, voces imperiosas, blasfemias... Es la una de la mañana, y se nos ordena sorprender al enemigo... Salimos arrastrados por los refuerzos que suben de retaguardia. Lucha corta, sangrienta; gritos incomprensibles, golpes, ayes desgarradores; alguno que otro tiro, ¡¡nada!! El enemigo, sorprendido, no ha ofrecido resistencia.

El día se levanta pálido clareando las últimas tinieblas de la noche. El paisaje está triste, muy triste; la nieve ha perdido su nítida blancura; a retazos está manchada de fango y de sangre.

La campana ya no cantará sus notas de resurrección para los que acaban de seguir, forzados por la crueldad de los hombres, el alado camino de sus vibrantes y alegres sones...

Llueve, llueve menuda y lentamente; la nieve pierde su blancura y se convierte en fango. El frío, la humedad nos penetra el cuerpo, el corazón, el alma...

V. Lillo.

Madrid, 10-XII-21.

DE OCULTISMO TEÓRICO

Labor de una logia (1) o Rama de la Sociedad Teosófica

Mucho de lo que se ha escrito respecto de la actividad o actividades propias de las Ramas de la S. T., especialmente en España y naciones de

(1) Es deber nuestro el desvanecer el equívoco a que la palabra «logia» se presta entre teósofos, por el empleo que de ella se hace también en cierta Institución benemérita que no tenemos para qué nombrar. «Logia», en efecto, proviene de «Logos», *el Verbo, la Palabra* y *aun la Ideación Cósmica*, y, en tal sentido, no es patrimonio de institución alguna. Por eso hablamos cien veces de las «Logias de Rafael», en la Capilla Sixtina y en otros prodigiosos recintos del Vaticano, que son otras tantas «logias» por las que el Jefe de los Católicos se pasea...—*Nota de la Redacción.*

origen español, es una paráfrasis más o menos acertada de los folletos «Una logia de la S. T.», por Annie Bessant, y «La parte oculta de las sesiones en las logias», por C. W. Leadbeater.

Respecto del primero sólo hemos de decir que peca algo de confuso, cosa muy extraña, pues uno de los mayores méritos, como escritora, de nuestra Presidente, es la gran claridad de exposición de todos los asuntos, aun los más abstractos.

En cuanto al segundo, que es el que más se tiene en cuenta, creemos que, por causas que no son propias de análisis en este momento, induce a prácticas que, aun hechas de buena intención, suelen degenerar en sugestiones y autosugestiones colectivas, altamente peligrosas, en las que se ponen en acción grandes fuerzas sólo algo conocidas de los estudiantes avanzados en Ocultismo.

Esta pronta derivación de las logias hacia el terreno del tercer objeto de la Sociedad Teosófica, con preferencia y casi olvido de los dos primeros, se ha venido sucediendo desde los primeros tiempos, como lo prueba la siguiente imprecación dirigida por uno de los Maestros a los pocos años de haber sido fundada la Sociedad:

«¿Ibamos nosotros a interesarnos en dar nuestras enseñanzas nada más que a algunos europeos que disfrutan las comodidades de la vida, favorecidos muchos de ellos por los bienes de una ciega fortuna? Ibamos a enseñarles la razón de ser de los fenómenos sobrenaturales a ellos solos, abandonando a tantos millares de pobres, de ignorantes, de oprimidos, sin luz que les guíe, sin fuerza que les sostenga, sin consuelo en esta vida ni en la futura? ¡Jamás! Perezca la Sociedad Teosófica con sus desdichados fundadores antes que permitir que se convierta en una mera academia de Magia o en una escuela de Ocultismo...»

A. Bessant, comentando este apóstrofe del Maestro, añade: «¿Y seríamos nosotros, los humildes discípulos, los que permitiéramos que la Sociedad Teosófica se apartase del noble fin de la Fraternidad para convertirse en una simple escuela de psicología?»

La misión de las Ramas expuesta está en la misma constitución de la Sociedad y claramente definida en sus líneas principales por los Maestros: «Las mismas causas que conducen al espíritu hacia el materialismo, afectan igualmente la corriente del pensamiento occidental. En una época en que la civilización coloca al escepticismo en puesto preferente, alejando toda idea de espiritualidad, podéis hacer un bien inmenso dando a las naturalezas occidentales el medio de afirmar su fe sobre una base sólida. La certidumbre que ellas necesitan, tan sólo la psicología ascética puede pro-

porcionársela. Dádsela, y con ella daréis la felicidad a millares de almas.

»La era de la fe ciega pasó ya; ahora es preciso que sepamos *nosotros mismos* buscar la verdad. La negación pura no satisface al hombre; el agnosticismo no es otra cosa que un estancamiento temporal. Ha llegado el momento de poner un dique a la corriente que podría conducir a las razas al clericalismo más absoluto, si no se las conduce a la antigua Filosofía de los Arios, la única que puede satisfacer a los espíritus.

»Vos y vuestros compañeros podéis ser llamados para proporcionar los materiales necesarios para una Filosofía religiosa universal que resistirá todos los ataques científicos, porque trae consigo el fin de toda ciencia. Es ciertamente una *religión* que merece este nombre, pues en ella se encuentran unidos el hombre físico, el hombre psíquico y todo cuanto a los mismos se refiere. ¿Y no vale la pena esto de un pequeño sacrificio?—*K. H.*»

«La Sociedad Teosófica—ha dicho otro Maestro—ha sido elegida como piedra angular de las futuras religiones de la Humanidad: ella acabará la obra esbozada y será el eslabón puro y bendito entre los de arriba y los de abajo, entre el alfa y omega de la Humanidad.

»Tal es el fin de la Sociedad Teosófica y el bosquejo de su obra. Todos aquellos que ingresen en la misma deben conducirse como compromisarios de honor para servir como hermanos a sus semejantes...»

¿Cuál es, pues, la obra que ha de ser realizada por nuestra Sociedad Teosófica Española y con ella la de sus Ramas? Nuestro querido hermano don Julio Garrido, secretario de la Sección Española, la ha expuesto magistralmente en su «Alocución a los miembros de la S. T. E.», con fecha 1 de Julio:

«Es preciso—dice—presentar nuestra labor de modo tal que se comprenda y estime en el país, convirtiéndose, cuando ello sea posible, en carne de su carne y en sangre de su sangre.

»La obra de la S. T. en España debe aparecer aureolada de prestigio útil en la vida nacional de la raza. No habiendo casi en nuestra patria ninguna otra forma religiosa popular y arraigada, que la católica debemos estudiar con simpatía las otras dos que comparten el dominio de las almas en nuestra raza de protectorado de Marruecos, a saber: el Islam y el Mosaísmo. Trataremos de desentrañar en ambas fórmulas su misticismo más elevado como punto de convergencia por el cual podremos aproximarnos a aquellas diferentes mentalidades con gran utilidad para la labor civilizadora que se ha confiado a España en el Norte de África. Hay en España verdaderos tesoros de conocimientos ocultos sepultados en bibliotecas y archivos. Nuestra Sociedad prestaría un verdadero servicio al mundo si sus

miembros, individual o colectivamente, pudieran popularizar lo que nos resta de la cultura hispano-arábiga.»

¿Para qué seguir, si toda la circular es un buen índice de materias desarrollables por la labor de las Ramas?

En cuanto a la primogénita de la Sociedad Teosófica Española, la ha doce años concebida y hoy recién nacida Rama Hesperia, queriendo responder a lo que impone su nombre, toma como labor suya muy especial la de propagar, en la Península Ibérica y en todas las naciones de origen español (allende el Atlántico), las doctrinas teosóficas contenidas principalmente en la ingente obra de la Maestra H. P. Blavatsky y comentadas por un hombre sabio y heroico, a quien los teósofos no estimamos lo bastante porque todavía no le conocemos...

DR. EUGENIO GARCÍA GONZALO.

DE ACTUALIDAD

Do culto da Vaca Astral na Galiza.

Bajo este título—y en gallego y todo para que mejor puedan enterarse los cien millones de hombres del habla castellana esparcidos por el Planeta—publica, en una revista regionalista, D. Vicente Risco un interesante artículo que damos traducido, traducido hasta donde lo permiten nuestros escasos conocimientos de la dulce «fabla» de Curros Enríquez, el divino impío, Rosalía de Castro, Brañas y Murguía, y los no menos deficientes que tenemos de la lengua de Camoens y de *Las Siete Partidas:*

«Cada dia—dice—cuesta más trabajo el orientarse en el mundo de las ideas. ¡Hay por ahi tantos transmutadores de valores en pequeño! Conozco a cierto discutido poligrafo español, que todo lo convierte en substancia teosófica... Confieso que cierto dia lei en *A Nosa Terra* un articulo lleno de disquisiciones rosolunianas. Como llevé una sorpresa, deseo que ello sea tratado entre nosotros. Dado que las jóvenes inteligencias van por semejante camino, cumple llamarlas al rigor cientifico y hacerles distinguir entre lo que está probado y lo que no lo está, y a no fiarse de simples pruebas indiciarias, como tantas veces hacen nuestros arqueólogos, obstinados en inventar lo que acaeció en Galicia antes de que pasase el rio Limia Décimo Junio Bruto.

Asi, todo cuanto se diga del culto de la Vaca Astral—de cuatro o de cinco patas—en Galicia, tiene que ser pura fantasia, pues no hay indicios históricos ni arqueológicos, ni folklóricos—como no sea el «tangueiro de Allariz—, y de las toponimias demasiado raras se debe desconfiar. Ahora bien, como a mi me gusta apartarme alguna vez del rigor cientifico, quiero hablar de la Vaca Astral.

Yo veo en el simbolo de la Vaca la representación de la Naturaleza, o mejor aún, de la Tierra. Entonces soy ya un adorador de la Vaca...

El Instructor esotérico de los celtas fué Ogmios, quien inventó la escritura *oghámica*, compuesta de puntos para las vocales y rayas para las consonantes.

Háblase de una lengua primitiva compuesta sólo de vocales (estudios de Ph. Lebesque y de Roso de Luna). Esta lengua se escribia solamente con los puntos de la escritura *oghámica*, y bien podria ser la escrita de *coviñas* (*coupoles* o *cazoletas*) que se encuentra en las rocas y fué muy usada en Galicia primitiva y en la Gran Bretaña.

Pues bien: el nombre griego clásico de la Vaca Astral es *Io*, derivado de *Iao*. De *Iao* aparece una inscripción gnóstica en Astorga, y que, según aseguran el Dr. Macías y el P. Fita, es de origen priscilianista. Prisciliano, altamente instruido en las ciencias sincréticas de su tiempo, y también, según se presume, en los propios misterios del druidismo (cuyos recuerdos más o menos lejanos aún se conservaban, dado que muchos de ellos hasta han llegado a nosotros y a nuestra propia *fouce* simbólica, en recuerdo más o menos consciente de la liturgia druidica), Prisciliano, decimos, conocía con toda seguridad la importancia del nombre de *Iao*, y más de la Vaca Astral, pues que se sospecha si bebió de su leche, o sea la de la sabiduría aria.

Cúmplenos, asimismo, el fijarnos bien en la afinidad del gallego, por las vocales y los finales en diptongo, y ya que esta es ocasión oportuna, anotemos una curiosa toponimia de mi tierra de Caldelas: *Montem iao*...

Inspirado estuvo Antón Villar Ponte al hablar de la ofrenda de *leche* y de *miel*, o leche de la Vaca Astral (Sabiduría de la Tierra) y de nuestra doctrina... Nosotros, en efecto, conservamos el *panteísmo celto-ligur*, que es consustancial con nosotros. Hace poco que tropecé en un opúsculo del ilustre doctor Novoa Santos, y en el que vi que su *intuición introspectiva* no era sino la leche de la Vaca Astral.

La Vaca anda, pues, entre nosotros, y en el fondo del alma todos somos adoradores de la «Vaca Amarela». Cosa que demuestra que hay cierta región en el mundo en la que los sones más fantásticos son los más ciertos; pero no conviene olvidarnos de que semejante comarca no pertenece al mundo de la materia. Este asunto, además, se relaciona con otro de gran importancia también: el de la verdad de la leyenda con independencia de la verdad histórica, cosa probada primero por los alemanes románticos como Federico Schlegel, luego por Schleiermacher, y, en fin, por los simbolistas franceses como Mallarmé y Villiers de l'Isle Adam.

Esto, por supuesto, nada tiene que ver con la verdad histórica de la leyenda que aprovechara una moderna escuela alemana. Quédese, pues, ello para otro dia.»

Hasta aquí el querido articulista Sr. Risco, honra, no de Galicia, sino de España entera.

Nosotros, por nuestra cuenta, añadimos que no hay más que ojear la *Historia de Galicia*, del agustino Felipe de la Gándara, o la misma del jesuíta Juan Alvarez Sotelo, para encontrar en cada veinte detalles históricos uno de la *bermeja vaca*. Es más, en un solo número del *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense* (Noviembre de 1912) y en un solo epígrafe del artículo del Sr. Martínez de Salazar, «La fauna en la toponimia gallega», nos encontramos con todos estos *bueyes* o *bois astrales* que jamás comieran la yerba de las verdes praderías gallegas: el *Boy-Cornello*, el *Boy-Louro*, el *Boy-Mazan*, el de *Rego*, los de la *Cabeza*, *Rio*, *Carballo*, *Meja*, *Val*, *Pena* y *Sacar de Bois*, este último de etimología bien oriental que hubo de sumir en confusiones al propio etimologista galaico P. Sarmiento. Todo ello, por supuesto, sin contar a la famosísima *Vacca-Vaccella*, *Becerra* o *Beicecorra*, que, para aquél, como para nosotros, no es sino *el Diez*, es decir, IO (Isis, Diana, Ataecina, Phoebea, etc.); ni al *Flavio Am-bacio* y a la *Proti-Vacaiae*, de las suscripciones inéditas de Astorga, números 19 y 21 (Bol. de Septiembre del 12), «nueva esta última, según el culto Marcelo Macías, en la epigrafía peninsular».

Si los decretos del Destino *(Karma)* quieren que algún día pasemos el río Limia para hacer respecto de la casta y paganísima Galo-Grecia otro libro como el de *El tesoro de los lagos de Somiedo* asturiano, yo le prometo al buen amigo Risco, pese a sus afirmaciones, más de un millar de cosas muy *astrales* y muy *vaqueiras* de cada una de las provincias de su querida *falha* gallega. Samos, Villalba, Celanova, Brandilanos y cien otros venerandos nombres, pueblos o monasterios, darán lo suyo a la Religión-Primitiva de la Naturaleza o «de la *Vaca-Tierra-Luna*», mal que le pese a muchos infelices sectarios que él y yo conocemos.

R. de L.

LIBROS, FOLLETOS Y REVISTAS

El libro que mata a la Muerte o libro de los jinas, por Mario Roso de Luna.—Acaba de aparecer la edición especial, numerada, de 250 ejemplares (en 4.°, a doble columna, con 258 páginas, «Publicaciones de *El Telégrafo Español*»), bajo el siguiente índice: I. El otro mundo y la Hipergeometría.—II. La Hipergeometría y la Sabiduría Antigua.—III. El método experimental y el analógico. —IV. El eterno problema de la Muerte y de la Vida.—V. La Muerte y los antiguos Misterios Iniciáticos.—VI. El divino Platón y su «mayéutica».—VII. Pablo, el Iniciado cristiano.—VIII y IX. La Historia y los jinas.—X. Oriente y el mundo de los jinas.—XI y XII.—Los jinas incas.—XIII. El pueblo hebreo y los jinas.—XIV. Elías, el jina.—XV. El Cristianismo y los jinas.—XVI. Los jinas y sus lagos sagrados o iniciáticos.—XVII. Los jinas en el Corán.—XVIII. Mundo, Submundo y Supramundo.—XIX. La literatura caballeresca es literatura jina.—XX. Los jinas en «Las mil y una noches».—XXI. El «Don Quijote» y los jinas.—XXII. Jinas y trogloditas.—XXIII. Los jinas y Roma.—XXIV. El mito occidental de los jinas.—XXV. Los alfabetos jinas y la Historia.—XXVI. Los celtas y sus druidas.—XXVII. Arios y jinas.—XXVIII. Los jinas y la Filosofía. XXIX. La cuarta de las interrogaciones de la Esfinge.—XXX. «La muerte de la Muerte», operada por la Filosofía.

Los pedidos a la Administración de Hesperia (Buen Suceso, 18 duplicado). Precio: 15 pesetas.

—*Marruecos Físico.—Valor económico del protectorado español.* Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 16 de Abril último, por D. Lucas Fernández Navarro, con una lámina. (Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.) Interesantísimo trabajo de actualidad, por el que felicitamos al culto geólogo, su autor.

La Ciencia de Galton.—Concepto general de la eugénesis o «ciencia de la generación», por el profesor D. Luis Huerta. Hermoso estudio de regeneración de la raza humana, que iniciase Noyes, el ferviente apóstol de la «hominicultura», con su *Oneida*. Publicado en *Higia*, revista de Ciencias médicas, en Septiembre último.

Rompecabezas.—Comedia por Isaac del Vando-Villar y Luis Mosquera. Grabados ultraístas de Barradas... «Tras los artistas modernos—dice—llegarán otros que no harán música, ni cuadros, ni versos, sino que vivirán la armonía, el color y el ritmo...» «Porque nosotros somos como piezas de un rompecabezas, revueltas e incoherentes, donde hay trozos de un paisaje desconocido del que la hábil mano ordenadora hace surgir árboles, casitas de techos rojos, chimeneas humeantes, mozas que llevan haces de leña...»

Imprenta Helénica. Pasaje de la Alhambra, 3, Madrid.